

## Capítulo IX

Raphaël había planificado muy bien el repertorio de sus canciones para esos 14 conciertos. Empezó con “Acapulco” y tras varias canciones “No vuelvas”, después 4 ó 5 más tranquilas, después “Jinetes en el cielo” para seguir con “Ave Maria”, “Sí, pero no”, “Ella”, “Corazón”, “Jezabel” y “Arco Iris” como homenaje a Edith Piaff y a Judy Garland y cuando el público ya estaba agotado de aplaudir... “La Balada de la Trompeta” y cuando su publico creía que ya no podía seguir... “La noche”.

Se han escrito muchas cosas de los recitales de Raphaël, se ha dicho de él que era como morir en cada canción para volver a resurgir de sus propias cenizas. No podíamos imaginar que eso habría de ocurrir así, siempre.... Muchos, muchos años después.

24 de octubre de 1969

### MADISON SQUARE GARDEN

Cuando su avión aterriza en el aeropuerto Kennedy, su primera pregunta fue ¿Cuántas entradas llevamos vendidas?

Raphaël se presenta en la sala grande del Madison Square Garden con una capacidad para 24.000 espectadores. A Raphaël nombrarle la capacidad de la sala y entrarle el vértigo era todo en uno. Demasiadas localidades para un público tan diferente y que además no hablaba su idioma. Su experiencia con el público inglés fue como un ensayo general hacia el mercado americano.

El miedo volvía de nuevo a atazarle la garganta. Y el estribillo... No me encuentro bien, estoy agotado... no tengo voz... era lo único que pronunciaba. Nuevamente los que le rodean saben que lo mejor en esos momentos es, dejarlo tranquilo e ir dándole los partes de venta de taquillaje.

Ni que decir tiene que llenó hasta el último rincón, que se organizó un mercado de compraventa de entradas, que el público asistió con flores a verle, tal y como veían que se hacía en otras partes del mundo y Raphaël apareció en aquel ring donde habían “bailado” sobre la punta de los pies, los mejores boxeadores del mundo. El simplemente se limitó a pisar fuerte y a batirse en duelo con el público de New York. Pudo respirar, por fin tranquilo al comprobar que todo había salido bien. Pero pudo respirar durante muy poco tiempo ya que faltaban las críticas.

.La prensa se volcó en elogios y en cuestión de días le llegaron contratos para cantar en Los Ángeles, Chicago, San Francisco, Santa Mónica, San Antonio...

Raphaël había conquistado los EE.UU. Lo que le había costado tanto en España, en México, Argentina... aquello le había costado una sola noche.

El 11 de noviembre, las revistas Dicen, Tele Radio y la emisora Radio Peninsular, le entregan el Premio “Naranja” en el apartado Canción Nacional

El 13 de diciembre se estrena “El Ángel”

Los días 19, 20 y 21 de diciembre cumple contratos en el Cow Palace de San Francisco, en el Convencion Hall de San Diego y el Fórum de California.

Raphaël acaba el año, grabando en Prado del Rey un programa para TVE, dirigido por Ramón Díez, interpreta 14 canciones para “Galas del sábado” que había de emitirse el 3 de enero.

1970

Rueda una nueva película, “Sin un adiós”, de nuevo una historia que no acaba bien, pero tan hermosa que Raphaël no pone pegajos al guión. Los exteriores de esta película están grabados en Palma de Mallorca

Junto a él una jovencísima Leslie Anne Dawn, que interpreta a una admiradora a quien le toca por medio de un sorteo pasar tres días con el cantante. Este hecho es importantísimo para ella, pero la vida del cantante sigue... sus contratos le alejan de aquellos tres días hasta que, de nuevo, vuelven a encontrarse en un concierto en Londres. El final es totalmente inesperado.

El 4 de febrero y en el marco del Palacio de Congresos y Exposiciones, recibe el premio “Aro de Oro” que le otorga el ayuntamiento de Valencia.

El 15 de febrero es el artista invitado en el programa “Night Club” de la televisión de Hamburgo y con “Aquí Raphael” se presenta en otras ciudades alemanas, entre ellas Franckfut y Munich.

El 14 de marzo, sale a la venta un LP grabado íntegramente en el Talk of the Town y que a primeros de abril acaba el rodaje de “Sin un adiós”

En Mayo, viaja de nuevo a Monterrey, actuando en el Gran Hotel Ansira y en Junio vuelve a Buenos Aires.

El 14 de septiembre, oficia de padrino de boda de su manager y amigo Francisco Gordillo, que contrae matrimonio con Soledad López en la Iglesia de Jesús de Medinaceli. Raphaël interpreta para los novios su “Ave María” momento de gran emoción para los contrayentes y todos los presentes en el acontecimiento.

El 17 de septiembre se estrena “Sin un adiós” en el cine Coliseum de Madrid. En octubre se estrena en Barcelona, en los cines Borrás, Bosque, Regio Palace y Palacio Balañá.

Raphael vuela de nuevo a América. El Americana Hotel de NY le espera para 19 actuaciones, que van de octubre a noviembre.

Además, el 25 de octubre interviene en el programa de Ed Sullivan, dedicado a la juventud de las Naciones Unidas, interpretando dos canciones “Aleluya del silencio” y “Hava Naguila”

Y de NY a Las Vegas, para actuar en el famoso Flamingo, con una serie de más de 20 conciertos.

El 27 de octubre vuelve de nuevo al programa de Ed Sullivan , con dos canciones: “Somos” y “Cuando llega mi amor”

El 18 de diciembre pisa el Constitution Hall de Washington, con 38 grados de fiebre.

Raphael vuelve a España

De nuevo llegan sus, anuales ya, recitales en el Palacio de la Música de Madrid. Pero Raphaël no se siente bien. Ya en los ensayos se da cuenta de que no está en plenas facultades a causa de un agotamiento físico que no le permite afrontar el esfuerzo que conllevan sus actuaciones.

La prensa intenta llevar a la opinión pública que Raphaël no ha sido capaz de llenar el teatro y él decide salir al escenario, a pesar de encontrarse muy débil. Quería demostrar a todo el mundo que el teatro estaba lleno a reborar. Apareció ante el público, y los más incondicionales ya se dieron cuenta que Raphaël tenía problemas. A medio concierto apareció en el escenario Francisco Bermúdez, anunciando que Raphaël tenía que suspender sus conciertos.

Tenía fiebre alta y le aconsejaron no volver al escenario. Raphaël por primera vez tiene que obedecer.

El público quedó allí, aplaudiendo... y después a la salida del teatro, esperando el parte médico. Y así día tras día en la puerta de su domicilio.

Raphaël se fue unos días a descansar a Madeira y a su casa de la Costa del Sol. No era nada grave. Nada que no se pudiera curar con un buen descanso y un poco de sol.

El fenómeno de masas había traspasado la línea que va entre la admiración y el cariño. Raphaël había dejado de ser un ídolo para convertirse en un SENTIMIENTO. Pero eso... es otra historia.

